

# La pedagogía de la Comisión de la Verdad en Colombia (parte 1)

Por: Juan Camilo Aljuri Pimiento

Publicado originalmente el 13 de septiembre de 2021 en [fmyc.org](http://fmyc.org)

*Tuve la oportunidad de coordinar la pedagogía de la Comisión de la Verdad durante los últimos ocho meses de su existencia. Voy a dedicar cuatro columnas a contar esta experiencia. En esta primera, lo que encontré y el reto que me fue planteado.*

Conocí la estrategia de pedagogía de la Comisión de la Verdad (CEV en adelante) durante 2021 por un proyecto que se llamaba *Laboratorios de co-creación pedagógica*. Eran una serie de espacios que se realizaban los sábados en la mañana, en donde docentes, líderes y lideresas de diferentes lugares del país se reunían para hablar del mandato de la Comisión y del “sentido de la verdad” en la práctica pedagógica.

Recuerdo la alegría que me brindaba participar de este espacio. Lo hacía en nombre de la Fundación Compartir y de la Fundación Memoria y Ciudadanía. Atendía atento las charlas de diferentes funcionarios de la CEV y luego nos separaban por mesas, en mi caso, participaba de la de escuela media y era feliz al dialogar con profes, pasión que he sostenido ya por más o menos catorce años.

El propósito de estos laboratorios era que sus participantes construyeran (o ajustaran si tenían un trabajo previo) herramientas pedagógicas que trabajaran sobre lo que yo interpreto, era el mandato de la CEV: esclarecimiento, reconocimiento, convivencia y no repetición, pero desde el día uno me cuestioné porque se hablaba mucho sobre la verdad y ese concepto es complejo y nunca sentí que se explicara o que los participantes lo asumieran. Esta duda la mantuve por mucho tiempo, pero no quiero adelantarme.

Por azares de la vida mi trabajo en la Fundación Compartir finalizó y quien fuese la coordinadora de pedagogía, Ana Cristina Navarro me ofreció trabajar con ellos. Aunque me había prometido no regresar al sector público, era una oferta que no podía rechazar: ¡iba a trabajar en la CEV! Para quienes trabajamos en diferentes pedagogías que le suman a la paz, esta oportunidad era un sueño cumplido. Llegué a la CEV en junio de 2021 para apoyar varias estrategias que venían en curso desde la coordinación de pedagogía y a comenzar a ver el funcionamiento interno de la institución.

Aquí vale la pena una anotación y es algo que repetí en muchas reuniones: llegar de último requiere de mucha consideración, porque es fácil llegar a criticar y no es justo porque usualmente, no se reconoce el contexto ni las dinámicas.

Cuando entré encontré una estrategia de pedagogía pequeña, compuesta por cinco personas, dos de las cuales tenían alguna experiencia en pedagogía. Era una coordinación desfinanciada, donde se trabajaba con muy poco y se lograban igual muchas cosas. Esto permitía que los equipos misionales realizaran acciones pedagógicas que no dialogaban con la estrategia.

Su apuesta tuvo varios momentos que fueron cambiando, pero cuando llegué, encontré dos estrategias principales: los laboratorios de co-creación pedagógica y una que se dedicó a jóvenes voluntarios que querían propagar información sobre la CEV, llamada Generación V+.

Mirando para atrás, creo fielmente que ambos procesos parten de las mejores intenciones y se fueron consolidando entre sus participantes y quiero reconocerle esto al equipo de ese momento: construir comunidad no sólo no es sencillo, sino que es un fundamental para que las ideas vivan en el tiempo y se diseminen.

También me parece justo ser crítico con lo que encontré: ambas estrategias tenían serias debilidades en lo que respecta a lo pedagógico. Pero también creo que algunas de estas dificultades eran institucionales y no propias de la estrategia como, por ejemplo, el concepto de verdad que era tan difuso y, sin embargo, tan esencial para toda la institucionalidad.

Sumo a esto que el tiempo estaba operando en su contra: de las diez y ocho herramientas que se estaban co-creando en los laboratorios, ninguna estaba finalizada, ni cerca de estarlo y los procesos de acompañamiento que se había delineado, no siempre funcionaron.

Estas dificultades son claras ahora, cuando regreso a mi contrato de prestación de servicios de ese momento. Hay dificultades conceptuales y procedimentales en las que se encontraban: “procesos de movilización social”, “plan de movilización social”, “documentos producidos por la estrategia”, “curaduría de herramientas pedagógicas”, “apropiación social del legado”, “procesos de sistematización” y, como si fuera claro, “alimentar el legado de la Comisión”. Era mucho y había poco tiempo y amplias confusiones.

Lo conceptual y la ambición de abarcar mucho operaba en contra de la CEV: se hacían mapas de actores (¡eran demasiados!) y en las reuniones se preguntaban cómo llegar a todos, de manera diferenciada, con estrategias de comunicación y pedagogía. Eran conversaciones interesantes, pero poco plausibles.

Al menos el asunto del tiempo cambió. Luego de todo un proceso burocrático, se extendió el mandato de la CEV hasta agosto de 2022. En ese contexto se dieron varias particularidades: el presidente de la CEV necesitaba a la coordinadora de la estrategia de pedagogía en otros temas (comunicación interna y lectura de partes del Informe Final) y se abrió su plaza. Por otro lado, mi insistencia permitió que participáramos de la proyección presupuestal y tuviéramos recursos para 2022.

Finalmente, la madrina de la estrategia de pedagogía, la comisionada Lucía González, se dio la pelea por fortalecer el equipo y por dejar clara la necesidad de tener una coordinación que centralizara la pedagogía de la CEV y trabajara de la mano con los equipos misionales de todas las direcciones. En medio de este vértigo, la comisionada me ofreció asumir la coordinación.

Tuve más felicidad (y orgullo) que cuando ingresé, pero sentí un profundo miedo porque la tarea era clara: había que preparar a la sociedad para la llegada del Informe Final y a su vez, hacer pedagogía sobre el Informe. Lo dije muchas veces y siento alivio por haberlo hecho: sin conocer el Informe no podríamos hacer pedagogía como tal (el tiempo me dio la razón).

Había otro reto: lo que produjera la estrategia debería servir para que los aliados de la CEV hicieran la pedagogía porque serían ellos los encargados de esta tarea. Esta idea siempre me generó dudas y en la siguiente columna la abordaré.

Mi sueño era armar un equipo de pedagogos y producir una serie de materiales que permitieran desarrollar competencias o habilidades relacionadas con el mandato de la CEV. Muy pronto en el tiempo se me rompería esta burbuja y comenzaríamos a correr contra las circunstancias, la noción de pedagogía de personas que no saben de este campo y unas dinámicas muy complejas de esta institución. Pero anticipo pidiendo paciencia: habrá un final feliz.